

Comunicación y género

ISSNe: 2605-1982

<http://dx.doi.org/10.5209/cgen.68559> EDICIONES
COMPLUTENSE

Olimpismo, género y comunicación: una aproximación al deporte femenino y a su representación en los medios deportivos

Juana Salido Fernández¹

Recibido: 30/03/2020 / Aceptado: 09/06/2020

Resumen. El deporte ha sido desde sus orígenes un espacio de exclusión para las mujeres, que han tenido que desafiar normas y convencionalismos sociales para poder acceder a este ámbito tradicionalmente masculino. Este artículo estudia la investigación desarrollada sobre la presencia y evolución de las mujeres en el deporte de élite a través de los Juegos Olímpicos y su cobertura en los medios de comunicación deportivos. El objetivo principal es definir la forma en que las deportistas son representadas a través de estos medios y si existen todavía hoy desequilibrios en la cobertura de género. Se establece que las deportistas y sus logros profesionales son infrarrepresentados y trivializados, así como la existencia de sesgos y estereotipos de género que limitan el avance de las mujeres en el deporte.

Palabras clave: mujeres; medios de comunicación; deporte; estereotipos de género; Juegos Olímpicos.

[en] Olympism, gender and communication: an approach to women's sport and its representation in sports media

Abstract. Sport has been a space of exclusion for women from its origins. Women have had to challenge social norms and conventions in order to access this traditionally masculine space. This article studies the research carried out on the presence and evolution of women in elite sport through the Olympic Games and their coverage in the sports media. The main objective is to define the way in which female athletes are represented through these media and if there are still imbalances in gender coverage today. It is established that athletes and their professional achievements are underrepresented and trivialized, as well as the existence of gender biases and stereotypes that limit the advancement of women in sports.

Keywords: women; mass media; sport; gender stereotypes; Olympic Games.

Sumario. 1. Introducción. 2. Evolución de la presencia femenina en el deporte olímpico. 2.1. Mujeres deportistas en los Juegos Olímpicos de la antigüedad. 2.2. Mujeres deportistas en los Juegos Olímpicos modernos. 3. Representación del deporte olímpico femenino en los medios deportivos. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Salido-Fernandez, J. Olimpismo, género y comunicación: una aproximación al deporte femenino y a su representación en los medios deportivos. *Comunicación y género*, 3(2) 2020, 173-182.

1. Introducción

Los Juegos Olímpicos son “la competición deportiva internacional más importante y completa del mundo y, además, el acontecimiento global más importante de la actualidad” (Fernández Peña, 2016: 25). Este evento deportivo celebrado cada cuatro años nació en 1896 en Atenas, como la primera edición moderna de un acontecimiento histórico que hunde sus raíces en la Antigua Grecia. En la actualidad, en torno a unos once mil deportistas procedentes de más de doscientos países compiten en un mismo periodo y lugar en un total de veintiocho deportes diferentes (COI, 2019). Pero para Fernández Peña (2016) estos deportistas representan mucho más que tales datos, ya que son “portadores de los llamados valores e ideales olímpicos de paz, respeto, esfuerzo y auto-

superación” (2016: 26). Los atletas olímpicos son un ejemplo de excelencia, respeto y superación, y tal y como se recoge en la Carta Olímpica “el objetivo del Movimiento Olímpico es contribuir a la construcción de un mundo mejor y más pacífico, educando a la juventud a través de una práctica deportiva conforme con el Olimpismo y sus valores” (Carta Olímpica, 2019: 15).

Pues bien, este ámbito de excelencia deportiva ha excluido históricamente a las mujeres, desde sus orígenes en la Antigüedad clásica hasta los Juegos de la modernidad, como bien han documentado numerosos estudios (Hargreaves, 1994; García Romero, 2005; O'Mahony, 2013 entre otros). Esto ha dado lugar a que, en las últimas décadas, se hayan intensificado los esfuerzos de las distintas instituciones internacionales como la Unión Europea o el Comité Olímpico

¹ Universidad de Granada.
juanasalido@correo.ugr.es

Internacional y nacionales como el Comité Olímpico Español y el Consejo Superior de Deporte, para que las mujeres puedan acceder tanto a la práctica deportiva general como al deporte de élite, alcanzando una más que notable presencia en ambos. En este sentido podemos destacar que en los últimos Juegos de Río la participación femenina alcanzó el 45% del total y en el caso español un 46%, con mayor número de medallas que los deportistas (COE, 2019), como veremos detalladamente en el siguiente apartado. A pesar de este incuestionable avance social, los medios de comunicación, y en especial la prensa deportiva, no han sido capaces de incorporar en su cobertura el gran progreso que han protagonizado las mujeres en el deporte, manteniendo una escasa e inadecuada representación femenina (Luzón y Ramajo, 2007; Ravel y Gareau, 2016), que actúa todavía hoy en muchos casos como una rémora para el desarrollo profesional y deportivo de las mujeres en la sociedad.

2. Evolución de la presencia femenina en el deporte olímpico

2.1. Mujeres deportistas en los Juegos Olímpicos de la Antigüedad

La actividad física es consustancial al origen de nuestra civilización, aunque “los primeros indicios que demuestran la participación de la mujer en la práctica deportiva se remontan al segundo milenio a. C. en la Creta minoica”, (Sainz de Baranda, 2013:76), una sociedad que será el germen del deporte griego y en la que las mujeres estaban integradas en la práctica deportiva con actividades como correr, carreras de carros o pugilato. En cambio, con el paso a la Grecia clásica las mujeres serán excluidas de la vida política y social, y desde que contraían matrimonio, también de la vida deportiva, al quedar recluidas al ámbito doméstico para mantener la discreción como virtud. Esta realidad ofrecía grandes diferencias con la cultura Espartana, que otorgaba mayor libertad a las mujeres en el deporte (García Romero: 2005: 8).

A pesar de las grandes restricciones propias del periodo clásico, las mujeres de forma excepcional, aparecen desnudas practicando deportes como natación o ritos religiosos de iniciación femenina (García Romero, 2005: 8). Además, aunque tenían totalmente prohibido competir en los Juegos Olímpicos (Sainz de Baranda, 2013), contaban con un importante evento deportivo según nos ha legado Pausanias (1994, V. 16, 2-4), los Juegos Héreos, que se celebraban cada cuatro años y consistían en una carrera en la que competían 16 mujeres. El origen de estos Juegos no está claro aún para los investigadores, aunque sí su finalidad, asociada a un ritual prematrimonial por el cual las niñas pasan de la vida “salvaje” a la “civilizada” que representaba el matrimonio y sus normas (García Romero, 2005: 8). Según González Ajá (1992) la vencedora de los Juegos Héreos obtenía una corona de olivo, parte de la vaca sacrificada a Hera y

podía pintar su propio retrato en el Heraion o erigir una estatua suya. Además, durante su celebración, las mujeres se convertían en las dueñas de Olimpia, a pesar de tener prohibido y penado el acceso durante los Juegos masculinos. Existen grandes similitudes entre ambos juegos, ya que los dos se celebraban cada cuatro años y las 16 mujeres que presidían la competición eran la versión femenina de los Helanódicas, los jueces encargados de arbitrar los Juegos masculinos, incluso se discute sobre que evento inspiró al otro (Gardiner, 1930).

Además de la práctica deportiva femenina en los Juegos Héreos, existían excepciones por las cuales las mujeres podían participar en los Juegos Olímpicos, ya que, en las modalidades ecuestres, el triunfo no se otorgaba al auriga sino al propietario del caballo que competía. Fue así como Cinisca de Esparta se convirtió en la primera mujer campeona olímpica de la historia en una prueba de hípica en el 369 a. C. (García Romero, 2005: 177). También había otros eventos que incluían práctica deportiva femenina como la carrera de doncellas en el Festival en Honor a Dionisio, aunque eran eventos esporádicos y no mixtos, quedando su acceso prohibido también para el resto de competiciones como los Juegos Píticos, Panateneos o los Panhelénicos (García Romero: 2005: 15).

El deporte en la Roma antigua no solo no era practicado por mujeres sino tampoco por hombres, que pasaron a convertirse en simples espectadores (Fernández de Mier, 2005: 32-33). En los grandes eventos deportivos solo competían profesionales y con remuneración. Aún como espectadoras, las mujeres tenían totalmente prohibido asistir a los juegos atléticos, ya que los hombres competían desnudos, aunque existían algunas excepciones. En esta época las mujeres comenzaron a tener una tímida presencia en la competición deportiva con juegos de pelota, lanzamiento de disco o carreras de doncellas (García Romero, 2005; Gazapo, 2010: 44).

A lo largo de la Edad Media la concepción del cuerpo y el deporte cambian por completo. Durante esta etapa y la siguiente, las mujeres practican principalmente juegos populares (Gazapo, 2010: 46) o ya en ambientes de mayor estatus social, actividades como la natación, la caza o la hípica (Sainz de Baranda, 2013: 86). Durante el siglo XVIII las actividades y juegos “derivan en prácticas lúdicas organizadas por unos entes específicos que estructuran la actividad bajo un estricto código reglamentario” (Bazaco, 2011: 143), dando inicio al deporte moderno tal y como lo conocemos en la actualidad, basado principalmente en el deporte masculino. Pero en este momento también se van construyendo los estereotipos de género que todavía hoy establecen diferentes prácticas para cada sexo en base a sus características fisiológicas (Cadavid, Monsalve, Castro, Hopf, Agudelo y Ochoa, 2000). Es por ello que “la incorporación de la mujer al deporte fue minoritaria, lenta y muy desigual” dado que “las mujeres no participarán

de forma activa en el deporte hasta después de la Primera Guerra Mundial” (Sainz de Baranda, 2013: 87).

2.2. Mujeres deportistas en los Juegos Olímpicos modernos

El nacimiento de los Juegos Olímpicos modernos se produce a finales del siglo XIX promovido por el barón Pierre de Coubertin, que pretendía convertir la actividad física en un instrumento para mejorar la educación y cambiar la sociedad, dado el carácter democrático, disciplinado y espectacular del deporte de élite (Leiva Román, 2012: 36). En 1894, tras el Congreso Internacional para el Restablecimiento de los Juegos Olímpicos celebrado en la Sorbona de París, se creó el Comité Olímpico Internacional formado por doce miembros escogidos por Coubertin, dando inicio a un evento que se celebraría cada cuatro años y tendría en Atenas su primera sede en 1896.

Los Juegos de la modernidad se presentan como un acontecimiento internacional cuya motivación es la superación personal del deportista, según Coubertin, los Juegos Olímpicos no son propiedad de nadie,

“No hace falta recordar que los Juegos Olímpicos no son propiedad de ningún país, ni de ninguna raza en concreto y que no pueden ser monopolizados por ningún grupo. Son mundiales. Todos los pueblos deben ser admitidos en ellos sin discusión y todos los deportes deben ser tratados en pie de igualdad, sin preocuparse por las fluctuaciones o los caprichos de la opinión” (Coubertin, 1925)

A pesar de este alegato en favor de la igualdad en la organización y participación olímpica, Coubertin entiende que “el deporte femenino no es práctico, ni interesante, ni estético, además de incorrecto”. Según éste, la presencia femenina en el estadio resultaba antiestética, indecente y poco interesante, de modo que prohibió la participación de las mujeres en las competiciones deportivas y estableció que su labor debía limitarse a aplaudir a los vencedores y coronar al ganador con guiraldas (Sagarzazu y Lallana, 2012). Así, estos juegos fueron creados a imagen y semejanza de los de la Antigüedad, sin presencia femenina, al identificarse el deporte con el ideario griego mente-cuerpo masculino.

Los primeros Juegos Olímpicos modernos de Atenas 1896 contaron con una participación de 241 atletas, todos masculinos, procedentes de trece países y sin representación española. El cambio de siglo supone la incipiente participación femenina a pesar de las reticencias del barón Coubertin, con dos pruebas femenina por primera vez en la historia, tenis y golf, deportes que practicaban las mujeres de las clases sociales altas y que se ajustaban al modelo de feminidad imperante (Daniels y Tedder, 2000). En esta primera edición con presencia femenina, la atleta británica Charlotte Cooper se convirtió en la primera mujer campeona olímpica.

Los siguientes Juegos celebrados en San Luis en 1904 contaron con menor número de participantes,

lo que redujo el incipiente número de mujeres a tan solo 6, con una exhibición femenina de tiro con arco (Macías Moreno, 1999: 38). Los Juegos de Londres supusieron la aceptación oficial de las mujeres (Wellch y Costa, 1994), con un total de 37, aunque su competición no era oficial sino de exhibición. De este modo, el acceso real no llegaría hasta los Juegos de Ámsterdam de 1928, aunque se van consolidando ciertos avances en ediciones previas como los Juegos de Estocolmo 1912, donde compiten 48 deportistas femeninas y se incluyen dos modalidades acuáticas promovidas por la Federación Internacional de Natación (DeFrantz, 1993).

La presión por acelerar la entrada de las mujeres a los Juegos hizo que se organizaran, por parte de la recién fundada Federation Sportive Feminine Internationale (FSIFI), las primeras Olimpiadas Femeninas en el estadio de Pershings (París) en 1922, denominadas Juegos Mundiales Femeninos, al prohibírseles el uso del término “olímpicos” (Macías Moreno, 1999: 39). Estas contaron en su primera edición con 20.000 espectadores y en un solo día batieron 18 récords mundiales (García Bonafé, 1992: 65), además se prolongaron durante cuatro ediciones, la última en Londres 1934.

Los Juegos de 1924 destacaron en el panorama nacional por ser los primeros que incluyeron deportistas españolas, cuatro tenistas entre las que se encontraba la campeona conocida como Lili Álvarez, que llegó a cuartos de final (Sainz de Baranda, 2013: 92). Cabe resaltar que las pioneras del deporte español se iniciaron en la década de los veinte, integrándose en organismos como el Ateneo, el Instituto Libre de Enseñanza de Madrid y en asociaciones culturales más humildes (Rivero, 2010).

En la edición de Ámsterdam 1928 se producirá el debut de las mujeres en la gimnasia, pero también en el atletismo, dada la presión llevada a cabo desde la FSIFI con la deportista Alice Melliat a la cabeza. Pero la participación femenina en atletismo generó una gran controversia, ya que los medios de comunicación de la época difundieron una imagen de las atletas de extenuación y fragilidad cuando llegaban a la meta, e incluso se llegaron a falsear datos de los resultados para reforzar esta imagen, lo que junto a una gran presión social hizo que se retirasen de la competición todas las carreras femeninas de más de 200 metros hasta 1960 (Daniels y Tedder, 2000). Aunque en los Juegos de 1948 en Londres, Fanny Blankers-Koen de Países Bajos, marcaría el hito de ganar cuatro oros en 100 y 200 metros, 80 metros vallas y relevos de 4x100 metros (Sainz de Baranda, 2013: 92).

La presencia de mujeres no superará el 10% hasta los Juegos Olímpicos de Helsinki en 1952, con 519 participantes. Una edición en la que las mujeres se incorporan a los deportes ecuestres, Dana Zatopkova vence en jabalina, las atletas rusas lideran los lanzamientos con 7 de las 9 medallas y deportistas como Marjorie Jackson consigue vencer en 100 y 200 metros (Leiva Román, 2012: 61).

Las mujeres continúan consolidándose en las siguientes ediciones, destacando la trayectoria de deportistas como Larissa Latynina, la gimnasta ucraniana que competía por la URSS y que consiguió 9 oros, 5 platas y 4 bronce en tres Juegos Olímpicos del 1956 al 1964 (Sainz de Baranda, 2013: 92), la corredora Enriqueta Basilio Sotelo que en los Juegos de México 1968 fue la primera mujer en portar y encender la llama olímpica o la proeza que alcanzó la gimnasta rumana Nadia Comaneci en los Juegos de Montreal 1976 al obtener un 10, la máxima puntuación otorgada jamás a un hombre o una mujer en esta competición olímpica. Esta deportista además consiguió ganar 5 oros, 3 platas y un bronce en los dos juegos consecutivos en los que participó (1976 y 1980).

Destacan nuevos récords en las siguientes ediciones como el de Joan Benoit, que consiguió la primera medalla de oro en maratón olímpico femenino o Nawal El Moutawakel, que se convirtió en la primera mujer africana y musulmana en ganar un oro (Durán-tez, 2004), ambos en Los Ángeles 1984, así como las tres medallistas de doma ecuestre en los Juegos de Seúl 1988, que fueron mujeres.

En los Juegos de Barcelona de 1992 la participación femenina ascenderá al 28.8% y supuso la consecución de grandes logros femeninos internacionales como el primer triunfo de una mujer, la china Zhang Shang, en una competición mixta, tiro al pichón (Sagarzazu y Lallana, 2012), pero en el caso español supuso un hito sin precedentes para el deporte femenino.

Las deportistas españolas alcanzaron el 29.3% de participación, superando con creces otras ediciones anteriores y también la media olímpica general. Además, consiguieron un total de 8 medallas, la primera de ellas un oro obtenido por la judoca Miriam Blasco, junto a otros 3 oros más en vela y hockey, 3 platas en vela, tenis y gimnasia rítmica y 1 bronce en tenis. Y es que tras París 1924, las españolas no volverían a competir hasta los Juegos de Roma 1960 con solo un 7.5% y 11 atletas, que participaron en esgrima, gimnasia rítmica y natación. Estas cifras descienden a tan solo 3 participantes en natación en Tokio 1964 y dos, también nadadoras, en México 1968, con los datos más bajos de todas las ediciones, solo un 1.6%. En Múnich 1972 las deportistas españolas ascienden a 5 en gimnasia artística, natación, salto de trampolín y tiro con arco y en Montreal 1976 son más del doble, con un total de 11 (COE, 2019). Los siguientes Juegos fueron una consolidación para las deportistas españolas ya que pasaron de ser 9 en Moscú 1980 a 16 en Los Ángeles 1984 para llegar a Seúl 1988 con 31 y un 13.5% y el definitivo despegue en Barcelona 1992. Ya en la edición Atlanta 1996, el equipo español contaba con un 32.5% de mujeres, que consiguieron seis medallas, de las cuales 2 eran de oro en gimnasia rítmica y vela, 1 de plata en tenis y 3 de bronce, 2 en judo y 1 en tenis (COE, 2019).

Los porcentajes de participación general femenina llegaron en Sídney 2000 al 38.2% y el hito de que una deportista nativa, la australiana Cathy Freeman,

fuera la encargada de encender el pebetero (Leiva Román, 2012: 75). En el caso español las mujeres constituían el 32.5% y lograron 4 medallas, 1 oro en judo y 3 bronce en atletismo, ciclismo y natación. Y sería en Atenas 2004 cuando se superase el 40% de participación femenina y la presencia por primera vez de mujeres en los equipos de Irak, Palestina o Bahréin. Las españolas superaron nuevamente la media general, al alcanzar el 43.7% del total y 4 medallas femeninas, 3 de ellas de plata en tenis, tiro y vela y 1 de bronce en gimnasia artística; 2 más en pruebas mixtas, 1 plata en hípica por equipos y 1 bronce en la competición individual de hípica. En Pekín 2008 las españolas representaban ya el 42.7% del equipo nacional y consiguieron 4 medallas, 3 de plata en tenis y natación sincronizada y 1 bronce en ciclismo en pista (COE, 2019).

La última década olímpica comienza con los Juegos de Londres, conocidos como los Juegos de las mujeres (Olivera Beltrán, 2012: 9), tanto en logros como en participación de todos los países, ya con un 44.2% del total. Así las españolas, aunque descienden ligeramente en porcentaje, 39.9%, hacen historia en el número de medallas conseguidas, alcanzando 11 de las 17 medallas del equipo español. En total consiguen 3 oros, en windsurf, vela y halterofilia, 5 platas, dos en natación, una en natación sincronizada, waterpolo y taekwondo y 4 bronce, en balonmano, natación sincronizada, piragüismo de aguas bravas y lucha libre (COE, 2019).

En los últimos Juegos de Río celebrados en 2016 las mujeres alcanzaron el total de 5.059 participantes, el 45% del porcentaje global, se incorporaron a disciplinas como el golf o el rugby y consiguieron tener presencia en todos los países participantes. Estos Juegos supusieron un nuevo récord para el deporte femenino español, tanto en participación (46.6% y superando la media general) como en los éxitos, con 9 de las 17 medallas obtenidas por el equipo español. Las mujeres lograron 4 oros, en natación, atletismo, bádminton y piragüismo, 3 platas en baloncesto, gimnasia rítmica y taekwondo y 2 bronce en halterofilia y natación.

A pesar de esta exponencial evolución de la participación femenina en los Juegos Olímpicos, todavía hoy no se ha conseguido la igualdad total, al existir distintas formas de discriminación en la mayoría de los países, que las limitan por tradiciones religiosas y culturales, pero incluso en los más progresistas, su participación puede verse cuestionada y estar condicionada a esfuerzos importantes (Olivera, 2012: 9).

3. Representación del deporte olímpico femenino en los medios deportivos

En las últimas décadas organismos nacionales e internacionales han promovido el avance femenino en el deporte de élite, destacando el Grupo de Trabajo Internacional para la Mujer y el Deporte (IWG), que puso en marcha la 1ª Conferencia Internacional so-

bre la Mujer y el Deporte que dio lugar a la histórica Declaración de Brighton (1994). Este documento fue firmado por un total de 82 países que se comprometían a promover medidas que rectificasen los desequilibrios sufridos por las deportistas y fomentasen su participación en el deporte en todos los niveles y funciones. Además, desde el Comité Olímpico Internacional (COI) se implementaron medidas incluidas en su Carta Olímpica (2016), que incluían un compromiso con la igualdad de género. También la Unión Europea en su Resolución de Mujeres y Deporte de 2003 (2002/2280 INI) denuncia el trato discriminatorio y estereotipos sexuales hacia las deportistas y se reclama mayor equilibrio así como la erradicación de la representación femenina discriminatoria en los medios de comunicación y la publicidad, tanto de las mujeres en general como de las deportistas en particular. En el ámbito nacional el Comité Olímpico Español (COE) presentó en 2004 la Comisión Mujer y Deporte, para velar por la igualdad en el deporte y el Consejo Superior de Deportes desarrolló su Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte: Igualdad efectiva entre mujeres y hombres (2009), centrado en promover la diversidad, pluralidad deportiva y la visibilización de las mujeres a través de un lenguaje equilibrado, evitando la comunicación sexista y los roles estereotipados que tratasen a las mujeres como un objeto sexual. Asimismo, en 2007 se promulgó en materia de igualdad la Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres, que recoge en su artículo 9 la promoción del deporte femenino y dedica su Título III a la "Igualdad y medios de comunicación" con los artículos 36, 39, 40 y 41 destinados a fomentar la igualdad en los medios públicos, privados y en la publicidad.

Este incremento en la participación y también en los logros conseguidos por las mujeres no se corresponde con la cobertura que hacen de estas los medios de comunicación, dado que no han incorporado una representación más equilibrada de las deportistas. Hablamos de representación para referirnos al proceso a través del cual la realidad toma un significado social que se construye diariamente a través de los relatos elaborados por los medios (Plaza y Delgado, 2007: 78) y en este sentido, tal construcción de significados difiere de los avances sociales cosechados en la realidad social. Tal y como recogen los distintos informes sobre sexismo en los medios, todavía hoy pervive una escasa visibilidad de las mujeres en la prensa. Esto es lo que revela el último Proyecto Global de Monitoreo de Medios (2015) tanto a nivel internacional como en el caso español, para el que se analizaron 452 noticias de todos los medios, incluidos diarios digitales y Twitter, que muestra que las mujeres no superan el 30% de personas que aparecen en los medios, y cuando lo hacen, la representación es la misma que en los medios tradicionales, al transmitirse estereotipos y prejuicios sexistas considerados "indisolubles en el tiempo, espacio y las plataformas de distribución de contenidos" (2015: 4). Asimismo, el último Informe sobre pluralismo e igualdad en la

programación deportiva (2016) del Consejo Audiovisual de Andalucía analizó 831 noticias deportivas de programas regionales de RTVA y encontró un 86% de informaciones que versaban sobre deporte masculino, en un 73% sobre fútbol, frente al 7% de noticias sobre deporte femenino.

Muchos medios siguen justificando la poca cobertura del deporte femenino basándose en que "sus éxitos profesionales son menores, y que cuando los haya, aumentará su presencia en los medios" (López Díez, 2011: 16) algo que como hemos podido comprobar por el mayor número de medallas olímpicas femeninas que masculinas, no resulta un argumento válido. Por otro lado, autores como Eastman y Billings (2003) asociaron esta falta de cobertura del deporte femenino al desconocimiento de este, que hace que la sociedad no lo demande.

De igual forma, la presencia de estos desequilibrios en los medios no es baladí, ya que son agentes de socialización que ayudan a conformar la opinión pública (López Díez, 2011: 15) y construyen las identidades personales y la realidad social (Rodrigo-Alsina, 2001: 74), llegando a ser un instrumento de control social que opera mediante la integración de normas, símbolos, roles y valores interiorizados por las audiencias (Baum y Potter, 2008). Y en el caso de la prensa deportiva, esta goza de un gran prestigio y demanda social, pero está considerada uno de los espacios tradicionales de hegemonía masculina (Delorme y Testard, 2015), al transmitir modelos sociales de referencia centrados en el deporte masculino y dirigidos a una audiencia mayoritariamente masculina. Este predominio masculino en la prensa deportiva hace que las deportistas tengan que conquistar importantes logros si quieren aparecer en los medios, como ganar una medalla, en cambio, los deportistas suelen recibir cobertura sin importar el éxito (Sanz Garrido et al., 2015). Autoras como Hargreaves (1994) o Roth y Basow (2004) inciden en la idea de infrarrepresentación femenina en el deporte, ya que encuentran que las mujeres son mostradas con una imagen trivializada, lo que les resta protagonismo y cobertura. Además, se las compara continuamente con los varones, lo que produce una merma en su legitimidad como profesionales y perpetúa los roles estereotipados de género (Pfister, 2015).

En esta línea encontramos numerosos estudios que desde los años setenta en Estados Unidos, Canadá o Australia hasta nuestros días, han analizado la representación de las deportistas en los medios de comunicación, tanto en la televisión (Messner y Cooky, 2010; Martin, McNary, Suh y Gregg, 2018) como en la prensa escrita (Crolley y Tesso, 2007; Weber y Carini, 2013; Sainz de Baranda, 2014; Delorme y Testard, 2015) o en los nuevos medios digitales (Ravel y Gareau, 2016; Almeiras, 2019), y en su inmensa mayoría encuentran una escasa presencia femenina, especialmente en la prensa deportiva, y sesgos y estereotipos de género.

Y es que, la información deportiva es una de las que más estereotipos sexistas transmite, al tratar a las

mujeres en desigualdad con respecto a los hombres (Duncan, Messner y Williams, 1991; Messner y Cooky, 2010; Rojas Torrijos, 2010), como “protagonistas de segunda en el tratamiento de la información deportiva” (Sanz Garrido et al., 2015), pero también en el uso del lenguaje, “ya que adolecen de un discurso sexista, que es fruto de una visión androcéntrica de la realidad” (Rojas Torrijos, 2010: 133) que invisibiliza y desvaloriza a las mujeres y sus éxitos deportivos. Así, los medios deportivos ofrecen una imagen del deportista varón basada en cuerpos fuertes, altos, de complexión delgada pero fibrados, y asociados a deportes cuyas características son la agresividad, la competitividad y la marcada heterosexualidad obligatoria (Crolley y Tesso, 2007), propias de la masculinidad hegemónica (Burstyn, 1999), mientras que ellas son representada principalmente con una imagen basada en la delgadez, belleza y delicadeza, convirtiéndose en un objeto sexual para una audiencia masculina (Lallana y Kennet, 2006). Además, pervive una infantilización de las deportistas, así como referencias a facetas no deportivas como es su vida privada y la situación marital (Ravel y Gareau, 2016). También son definidas en estos medios como esposas, novias o madres de deportistas masculinos famosos (Messner y Cooky, 2010) tanto las deportistas como las no deportistas, y representadas en términos de maternidad (“Mamá Maialen sale hoy a por su segunda medalla de slalom”, Almeiras, 2017: 149), así como de belleza y sexualidad (“duelo de bellezas” o “sexy guerra de almohadas”, Muñoz-Muñoz y Salido-Fernandez, 2018: 337).

Esta situación de desigualdad no mejora en los nuevos medios digitales ya que, según Franquet, Luzón y Ramajo (2007: 278), estos siguen las mismas pautas que los medios tradicionales, al existir una “escasa representación de la mujer como objeto de la información en los medios on-line en comparación con la representación del género masculino”, algo que no deberíamos encontrar en medios de comunicación que, *a priori*, son innovadores como los online.

Esta representación desigual en los medios deportivos es más evidente durante las ligas regulares y campeonatos nacionales o del mundo que durante los Juegos Olímpicos, que se han convertido en un espacio de mayor equilibrio en la representación de los géneros, aunque solo en la mayor cobertura del deporte femenino, ya que son muchos los investigadores que siguen encontrando claras desigualdades en el tratamiento de esas informaciones durante periodos olímpicos (Tuggle y Owen 1999; Eastman y Billings, 1999; Schneider, 2002; Wackwitz, 2003). También destacan los trabajos de Duncan (1990) que abarca los Juegos celebrados entre 1984 y 1988 o Capranica et al., (2005), cuyo estudio se centró en la cobertura mediática durante los Juegos de Sídney 2000.

En los últimos años han surgido estudios sobre mujeres y olimpismo en los medios, destacando los de Crolley y Tesso (2007) sobre los Juegos de Atenas 2004, que encontraron que tanto cuantitativa como

cualitativamente persistía una mayor cobertura masculina o los trabajos de Lallana (2005), que recoge los retos para los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, y Lallana y Kennet (2006), con un análisis de los estereotipos presentes en los medios y cómo estos afectan a las deportistas de élite.

Será con la eclosión del deporte femenino durante los Juegos de Londres 2012, conocidos como los “Juegos de las mujeres”, cuando se produzca una mayor producción de los estudios sobre la representación femenina en los medios. Destacan los trabajos de Delorme y Testard (2015), que analizan el sexismo en las fotografías de la prensa deportiva y encuentran una subrepresentación femenina en el número de fotografías aunque equidad en aspectos cualitativos como posturas, ángulos o deportes. También destacan otros estudios sobre disciplinas concretas, como el análisis sobre la representación de género de los gimnastas de Eagleman (2015) o sobre el equipo de fútbol femenino de Ravel y Gareau (2016), que encuentran una serie de marcas de género en la designación del deporte practicado por mujeres, ausente en el caso masculino, así el fútbol descrito de forma genérica y neutral, se refiere al practicado por hombres y cuando es denominado fútbol femenino, como variante del primero, al practicado por mujeres.

Ya en España, destacan las investigaciones de Olivera Beltrán (2012) o de Sanz Garrido et al., (2015), quienes aprecian un “mantenimiento de ciertos estereotipos de género: representar a las mujeres deportistas por su estatus vicario y las referencias a la vida personal, el estereotipo de belleza y el control de las emociones en función del sexo” (2015: 212), con ejemplos como “La nadadora de las uñas pintadas cumple su sueño” (2015: 180) o “Dos sirenas excepcionales” (2015: 207). Además, encuentran otros sesgos tales como la designación de las deportistas con su nombre de pila u otorgar mayor importancia al entrenador que a las jugadoras (“Mireia se queda seca” o “Las jugadoras de Jorge Dueñas”, Sanz Garrido et al., 2015: 207), por lo que, “cabe preguntarse si ante unos tan laureados Juegos de las mujeres, las deportistas tuvieron el mismo tratamiento informativo que los deportistas” (2015: 98).

En los últimos Juegos Olímpicos de Río 2016 algunas investigaciones ofrecen datos más optimistas sobre el tratamiento informativo de las atletas, Billings, Angelini et al., (2017) analizaron la cobertura que hizo la cadena NBC y encontraron que las deportistas alcanzaban el 58.5% del *primetime* de emisión. Por contra, la Cambridge University Press (2016) encuentra que, aunque las mujeres suponían el 45% de participación, se las mencionaba tres veces menos que a los hombres, pero además, el lenguaje empleado también resultaba desequilibrado, mientras ellos mayoritariamente eran descritos por sus cualidades físicas, las deportistas lo eran por su edad y estado civil. En España los estudios de los últimos Juegos son todavía escasos. Cabe destacar el realizado por Barbero González (2017) sobre el diario ABC, donde recoge un aumento de la cobertura femenina, aunque

condicionado al éxito. Por el contrario, Rangel y Ramírez Alvarado (2018) encuentran que “no han tenido la misma repercusión en los periódicos deportivos las mujeres que los varones, pues, el número de informaciones en las que los hombres son protagonistas es bastante superior a las informaciones protagonizadas por mujeres” que suelen aparecer diluidas al final del texto, así como estereotipadas y asociadas a la maternidad o la vida privada. En esta línea, Barrero Muñoz encuentra tan solo 4 y 2 portadas que abrieron con deportistas femeninas de un total de 18 en los diarios deportivos Marca y As respectivamente (2017: 287). Por su parte, Almeiras (2019) estudia los medios deportivos online Marca y Mundo Deportivo a través de sus cuentas de Twitter, para desvelar que se perpetúa un desequilibrio hacia las deportistas similar al propio en la prensa tradicional, al ser trivializadas y estereotipadas (“El giro en la vida de la pequeña Biles”, 2019: 148) y con contenido sexualizado y basadas en ideales femeninos de elegancia, belleza y glamour (“Una jugadora de Zimbabue revoluciona las redes con su insólito look”, 2019: 145).

La infrarrepresentación y trivialización de los logros profesionales de las deportistas resta legitimidad deportiva a estas y mantiene la hegemonía masculina en el deporte, al naturalizar el deporte femenino como menos relevante que el masculino, lo que supone un impacto muy negativo para las jóvenes y niñas, al no contar con referentes deportivos femeninos de éxito como sí tienen los niños (Frideres y Palao, 2006). Esto unido a la marcada sexualización femenina, afectará a sus aspiraciones y logros (Coy 2009), pero también a su propia percepción de su cuerpo y de sus relaciones sociales (Smith, 2016).

Por todo ello, se hace indispensable una alfabetización mediática crítica desde edades tempranas (Sánchez Carrero y Sandoval Romero, 2012). Ade-

más, resulta fundamental trasladar el aumento de la presencia de las mujeres en el deporte a una cobertura mayor y de calidad en los medios. La prensa deportiva debe aspirar a “educar y formar en valores, especialmente a las generaciones jóvenes, grandes aficionados al deporte” (Rojas Torrijos, 2010: 133), aportando así una cobertura más equilibrada entre hombres y mujeres.

4. Conclusiones

Las mujeres han estado excluidas históricamente de la práctica deportiva y a pesar de ello, han conseguido desafiar los estereotipos de género para obtener mayor presencia en un ámbito tan masculinizado. En los últimos años hemos asistido a un gran avance del deporte femenino tanto no profesional (López Díez, 2011) como de élite (Sainz de Baranda, 2013), llegando en este último a superar al masculino en número de medallas a pesar de estar siempre por debajo de estos en participación. Pero esta nueva realidad deportiva femenina no se traduce en una cobertura equilibrada en los medios deportivos, que todavía hoy relegan e invisibilizan los logros de las deportistas, lo que no contribuye a mostrar la total realidad de su trabajo y mérito deportivo, y además, perpetúan roles y estereotipos de género tales como la maternidad, la belleza y sexualización de estas. Por todo ello, se hace fundamental que instituciones y medios de comunicación trabajen conjuntamente para desarrollar medidas efectivas que corrijan los desequilibrios todavía existentes. También es conveniente profundizar en el estudio de los medios a través de investigaciones e informes que revelen y denuncien las prácticas sexistas existentes en estos.

5. Referencias bibliográficas

- Almeiras, Alba (2019): *Análisis de Twitter de los medios deportivos en España con perspectiva de género: la invisibilización de las mujeres deportistas*, Tesis doctoral, Universidad de Vigo. Disponible en: <http://www.investigobiblioteca.uvigo.es/xmlui/handle/11093/1348> [Consulta: 10 diciembre 2019].
- Barbero González, Miguel Ángel (2017): “Los Juegos Olímpicos de Río 2016: La explosión del deporte femenino español en el Diario ABC”, *Citius, Altius, Fortius*, 10(1), pp. 39-50. Disponible en: <https://doi.org/10.15366/citius2017.10.1.003> [Consulta: 23 de enero de 2020].
- Barrero Muñoz, José (2017): “El deporte femenino y medios de comunicación”, en Félix Arias, Luis Miguel Pedrero y Chelo Sánchez eds., *Periodismo Deportivo de Manual*, Valencia, Tirant humanidades, pp. 277-296.
- Baum, Matthew y Potter, Philip (2008): “The relationships between mass media, public opinion, and foreign policy: Toward a theoretical synthesis”, *Annu. Rev. Polit. Sci.*, 11, 39-65. Disponible en: <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.060406.214132> [Consulta: 18 de enero de 2020].
- Bazaco, María Jesús (2011): *Deporte y educación olímpica en el siglo XX*, Murcia, Diego Marín.
- Billings, Andrew, Angelini, James y MacArthur, Paul (2017): *Olympic Television. Broadcasting the Biggest Show on Earth*, Londres, Routledge.
- Billings, Andrew y Eastman, Susan (2003): “Framing identities: Gender, ethnic, and national parity in network announcing of the 2002 Winter Olympics”, *Journal of Communication*, 53(4), 569-586. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2003.tb02911.x> [Consulta: 16 de enero de 2020].
- Burstyn, Varda (1999): *The rites of men: Manhood, politics, and the culture of sport*, Toronto, University of Toronto Press.
- Cadavid, Luz, Monsalve, Olga, Castro Julia, Hopf Herbert, Agudelo, Luz y Ochoa, Verónica (2000): “Participación de las mujeres en el deporte y su rol social en el área metropolitana del Valle del Aburra, Medellín”, *Revista Digital*, 27. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd27a/mujerm1.htm> [Consulta: 18 de enero de 2020].

- Cambridge University Press (2016): *Aesthetics, athletics and the Olympics*. Disponible en: <http://www.cambridge.org/about-us/news/aest/> [Consulta: 16 de enero de 2020].
- Capranica, Laura et al., (2005): "Newspaper coverage of women's sports during the 2000 Sydney Olympic Games: Belgium, Denmark, France and Italy", *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 27(2), pp. 331-340, Disponible en: <https://doi.org/10.3145/epi.2018.mar.11> [Consulta: 16 de enero de 2020].
- Comité Olímpico Español (2019): *Juegos*, Disponible en: <https://www.coe.es/2012/COEHOME2012.nsf/FHomeDemo?OpenForm> [Consulta: 26 de noviembre de 2019].
- Comité Olímpico Internacional (2019): *Carta Olímpica*. Disponible en: <https://stillmed.olympic.org/media/Document%20Library/OlympicOrg/General/ES-Olympic-Charter.pdf> [Consulta: 10 febrero 2020]
- Consejo Audiovisual de Andalucía (2016): *Informe sobre pluralismo e igualdad en la programación deportiva 2016*. Disponible en: https://www.consejoaudiovisualdeandalucia.es/sites/default/files/informe/pdf/1612/informe_igualdad_pluralismo_deportivo_2016.pdf [Consulta: 17 de noviembre de 2019].
- Coy, Maddy (2009): "Milkshakes, lady lumps and growing up to want boobies: How the sexualisation of popular culture limits girl's horizons", *Child abuse review*, 18(6), pp. 372-383. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/car.1094> [Consulta: 20 de febrero de 2020].
- Crolley, Liz y Tesso, Elena (2007): "Gendered narratives in Spain: The representation of female athletes in Marca and El País", *International Review for the Sociology of Sport*, 42(2), pp.149-166. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1012690207084749> [Consulta: 13 de enero de 2020].
- Daniels, Stephanie y Tedder, Anita (2000): "A Proper Spectacle': Women Olympians 1900-1936", *Journal of Sport History*, 28(2), pp. 314-316.
- DeFrantz, Anita (1993): "The Olympic Games. Our birthright to sports", en Greta Cohen, ed., *Women in Sport. Issues and Controversies*. Newbury Park, Sage.
- Delorme, Nicolas y Testard, Nadège (2015): "Sex equity in French newspaper photographs: A content analysis of 2012 Olympic Games by L'Equipe", *European Journal of Sport Science*, 15, pp. 757-763. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/17461391.2015.1053100> [Consulta: 12 de enero de 2020].
- Duncan, Margaret, Messner, Michael y Williams, Linda (1991): *Coverage of women's sports in four daily newspapers*. Los Angeles, The Amateur Athletic Foundation of Los Angeles. Disponible en: <https://la84.org/coverage-of-womens-sports-in-four-daily-newspapers/> [Consulta: 20 de diciembre de 2019].
- Durántez, Conrado (2004): *Las Olimpiadas modernas*, Madrid, Pearson Educación.
- Eagleman, Andrea (2015): "Constructing gender differences: newspaper portrayals of male and female gymnasts at the 2012 Olympic Games", *Sport in Society: Cultures, Commerce, Media, Politics*, 18(2), pp. 234-247. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17430437.2013.854509> [Consulta: 19 de enero de 2020].
- Eastman, Susan y Billings Andrew (1999): "Gender Parity in the Olympics: Hying Women Athletes, Favoring Men Athletes", *Journal of Sport and Social Issues*, 23(2), pp. 140-170. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0193723599232003> [Consulta: 20 de enero de 2020].
- Fernández de Mier, Emilia (2005): "Ludi circense: la pasión de los romanos", en Fernando García Romero y Berta Hernández García eds., *In corpore sano: El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo*, Madrid, Delegación de Madrid de la Sociedad de Estudios Clásicos, pp. 31-60.
- Fernández Peña, Emilio (2016): *Juegos Olímpicos, televisión y redes sociales*, Barcelona, Editorial UOC.
- Franquet, Rosa, Luzón, Virginia y Ramajo, Natividad (2007): "La información en los principales medios de comunicación on-line. Estudiar la representación de género", *Zer: Revista de estudios de comunicación= Komunikazio ikasketen aldizkaria*, 12(22), pp. 267-282. Disponible en: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Zer/article/view/3688> [Consulta: 20 de enero de 2020].
- Frideres, Jilian Elizabeth y Palao Andrés, José-Manuel (2006): "Análisis de las noticias deportivas de dos periódicos digitales de España y Estados Unidos: ¿promoción de la actividad física y el deporte?". *Apunts. Educación física y deportes*, 3(85), pp. 7-14. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/300845> [Consulta: 18 de febrero de 2020].
- García Bonafé, M (1992) "Inicios del deporte femenino", en *El ejercicio físico y la práctica deportiva de las mujeres. Serie Debates*, 12, Madrid: Instituto de la Mujer.
- García Romero, Fernando (2005): "Mujer y deporte en el mundo antiguo", en Fernando García Romero y Berta Hernández García eds., *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo*, Madrid, Delegación de Madrid de la Sociedad de Estudios Clásicos, pp. 177-204.
- Gardiner, Norman (2002): *Athletics of the Ancient World*, Nueva York, Dover Publications.
- Gazapo, Bienvenido (2010): "Mujer y Deporte en la historia. Una reflexión antropológica y sociológica", en José Barrero coord., *SDF: Solo deporte femenino*, Madrid, Editorial Fragua, pp. 29-53.
- González Ajá, Teresa (1992): *El Deporte a través del Arte occidental*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Hargreaves, Jennifer (1994): *Sporting Females. Critical issues in the history and sociology of women's sports*, London, Routledge.
- Lallana, Ibone (2005): *La mujer y los Juegos Olímpicos: análisis a través de los medios de comunicación. Retos para Beijing 2008*, Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB Disponible en: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp104_spa.pdf [Consulta: 6 de enero de 2020].

- Lallana, Ibone y Kennett, Christopher (2006): *Identificación de las deportistas de élite con los estereotipos sociales que transmiten los medios de comunicación: un caso de estudio en el Centro de Alto Rendimiento de Sant Cugat*, Barcelona, Centre d'Estudis Olímpics UAB.
- Leiva Román, Ricardo (2012): *Análisis de participación y resultados del equipo olímpico español en los Juegos Olímpicos de verano*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante. Disponible en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/25064/1/Tesis_Leiva.pdf [Consulta: 12 de febrero de 2020].
- López Díez, Pilar (2011): *Deporte, mujeres y medios de Comunicación. Sugerencias y recomendaciones*, Madrid, Consejo Superior de Deportes.
- Macías Moreno, Victoria (1999): *Estereotipos y deporte femenino. La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes*, Tesis doctoral, Universidad de Granada. Disponible en: <https://hera.ugr.es/tesisugr/15755368.pdf> [Consulta: 18 de enero de 2020].
- Martin, Tywan, McNary, Erin, Young Suh y Gregg, Elisabeth (2018): "A content analysis of pictorial content in entertainment and sports programming networks (ESPN)", *The magazine's body issue. Journal of Physical Education and Sport Management*, 9(1), pp. 1-9. Disponible en: DOI: 10.5897/JPEM2017.0297 [Consulta: 2 de febrero de 2020].
- Messner, Michael y Cooky, Cheryl (2010): *Gender in televised sports. News and highlights shows, 1989-2009*, Los Angeles, Center for Feminist Research, University of Southern California.
- Muñoz-Muñoz, Ana M. y Salido-Fernandez, Juana (2018): "Tratamiento informativo de las esposas y novias (WAGs) de los deportistas en la prensa digital deportiva española", *El profesional de la información*, 27(2), pp. 331-340. Disponible en: <https://doi.org/10.3145/epi.2018.mar.11> [Consulta: 7 de marzo de 2020].
- Olivera Beltrán, Javier (2012): "Juegos Olímpicos Londres 2012: la olimpiada de las mujeres", *Apunts. Educación Física y Deportes*, 109(3), pp. 7-10. Disponible en: DOI: 10.5672/apunts.2014-0983.es.(2012/3).109.00 [Consulta: 9 de diciembre de 2019].
- O'Mahony, Mike (2013): "In the Shadow of Myron: The impact of the Discobolous on Representations of Olympic Sport from Victorian Britain to Contemporary China", *The International Journal of the History of Sport*, 30, pp. 693-718. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09523367.2012.657628> [Consulta: 8 de marzo de 2020].
- Pausanias (1994): *Descripción de Grecia. Tres tomos*, Madrid, E. Biblioteca clásica Gredos.
- Pfister, Gertrud (2015): "Sportswomen in the German popular press: a study carried out in the context of the 2011 Women's Football World Cup", *Soccer & Society*, 16(5-6), pp. 639-656. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14660970.2014.963314> [Consulta: 29 de enero de 2020].
- Plaza, Juan y Delgado, Carmen (2007): *Género y comunicación*, Madrid, Editorial Fundamentos Colección Ciencia.
- Rangel, Guadalupe y Ramírez Alvarado, María del Mar (2018): "Las mujeres en la prensa deportiva española durante los juegos olímpicos de Río 2016", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 24(2), pp.1595-1613. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.62236> [Consulta: 18 de febrero de 2020].
- Ravel, Barbara y Gareau, Marc (2016): "French football needs more women like Adriana"? Examining the media coverage of France's women's national football team for the 2011 World Cup and the 2012 Olympic Games", *International Review for the Sociology of Sport*, 51(7), pp. 833-847. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1012690214556912> [Consulta: 4 de febrero de 2020].
- Rivero, Antonio (2010): "Orígenes y evolución de la gimnasia y de la educación física femenina en España", en José Barrero coord., *SDF: Solo Deporte Femenino*, Madrid, Editorial Fragua, pp. 54-66.
- Rodrigo Alsina, Miquel (2001): *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*, Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rojas Torrijos, José Luis (2010): "La construcción de las noticias deportivas desde una mirada androcéntrica. De la invisibilidad a los estereotipos de la mujer deportista" *Revista de Comunicación Vivat Academia*, 113, pp. 122-136. Disponible en: DOI:10.15178/va.2010.113.122-136 [Consulta 4 de febrero de 2020].
- Roth, Amanda y Basow, Susan (2004): "Femininity, sports, and feminism: Developing a theory of physical liberation", *Journal of sport & social issues*, 28(3), pp. 245-265. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0193723504266990> [Consulta: 24 de marzo de 2020].
- Sagarzazu Olaizola, Ixtasne y Lallana Del Rio, Ibone (2012): "La influencia de los estereotipos de género tradicionales en la participación deportiva de las mujeres y su reproducción en los medios de comunicación" en *I Congreso Internacional de Comunicación y Género Sevilla 5, 6 y 7 de marzo de 2012*, Universidad de Sevilla.
- Sainz de Baranda, Clara (2013): *Mujeres y deportes en los medios de comunicación. Estudio de la prensa deportiva (1978-2010)*, Tesis doctoral, Universidad Carlos III de Madrid. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10016/16505> [Consulta: 12 de noviembre de 2019].
- Sainz de Baranda, Clara (2014): "Las mujeres en la prensa deportiva: dos perfiles", *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 14(1), pp. 91-102. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/cpd/v14n1/art10.pdf> [Consulta: 12 de diciembre de 2019].
- Sánchez Carrero, Jacqueline y Sandoval Romero, Yamile (2012): "Keys to recognizing the levels of critical audiovisual Reading in children", *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 19(38), pp. 113-120. Disponible en: <https://doi.org/10.3916/C38-2012-03-02> [Consulta: 12 de marzo de 2020].
- Sanz Garrido, Begoña, Berasategi, Miren, Korkostegi, María José y Recalde, Ana (2015): *Las mujeres deportistas en la prensa: los Juegos Olímpicos de Londres 2012*. Editorial UOC.

- Schneider, Angela (2002): "On the definition of "woman" in the sport context", en Claudio Tambourrini y Torbjörn Tännsjö eds., *Values in Sport*, Taylor & Francis, p. 133-150.
- Smith, Lauren (2016): "What's the best exposure? Examining media representations of female athletes and the impact on collegiate athletes' self-objectification", *Communication & Sport*, 4(3), pp. 282-302. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/2167479515577080> [Consulta: 10 de marzo de 2020].
- Tuggle Charles y Owen, Anne (1999): "A descriptive Analysis of NBC'S Coverage of the Centennial Olympics: The "Games of the Woman", *Journal of Sport and Social Issues*, 23(2), pp. 171-182. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0193723599232004> [Consulta: 19 de febrero de 2020].
- WACC (2015): ¿Quién figura en las noticias? El Proyecto de Monitoreo Global de Medios 2015, Toronto, Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana. Disponible en: http://cdn.agilitycms.com/who-makes-the-news/Imported/reports_2015/global/gmmp_global_report_es.pdf (Consulta 15 de febrero de 2020)
- Wackwitz, Laura (2003): "Verifying the myth: olympic sex testing and the category "woman", *Women's Studies International Forum*, 26(6), pp. 553-560. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2003.09.009> [Consulta: 12 de febrero de 2020].
- Weber, Jonetta y Carini, Robert (2013): "Where are the female athletes in Sports Illustrated? A content análisis of covers (2000-2011)", *International Review for the Sociology of Sport*, 48(2), pp. 196-203. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1012690211434230> [Consulta: 12 de febrero de 2020].
- Welch, Paula y Costa, Margaret (1994): "A century of olympic competition", en Margaret Costa y Sharon Guthrie, eds., *Women and Sport. Interdisciplinary Perspectives*. Champaign, Human Kinetics.